

LITERATURA

DOS MILLONES AL AÑO PARA LA BIBLIOTECA

La luz y climatización supondrán 20.000 euros al mes y la limpieza y el mantenimiento, otros 25.000

03.01.2010 - VIOLETA SANTIAGO/ GUILLERMO BALBONA

«Son cifras importantes que sólo quedarán justificadas por el uso que hagan los ciudadanos de este espacio», le dice Loreto Rodríguez, la responsable de Servicios generales, Referencia e Investigación de la Biblioteca Central al grupo que recorrió con ella el lugar hace unos días. La empleada no da los números concretos, pero deja claro que aspira a tener muchas visitas y una intensa actividad de préstamos y, sobre todo, anima a ir a los ciudadanos: «Tiene que ser evidente que la gente viene, usa y pide, para que no haya dudas de que el gasto merece la pena», les explica.

Rodríguez también insta a los visitantes que no tengan el carné a hacérselo, para poder acceder al servicio de préstamo, tanto infantil como de adultos. Éste es sólo uno de las numerosas prestaciones del lugar, que además pone a disposición del público una sala de estudio para aquellos que sólo requieren un espacio físico en el que instalarse con tranquilidad, un servicio de reproducción de documentos mediante copia o impresión (con las restricciones legales y con unas tarifas públicas vigentes) o un área de acceso a Internet y a otros recursos de información electrónica en puestos de consulta individualizados. El área de informática cuenta con impresoras.

Desde la Consejería se estima que, en este 2010, se pueden superar los 100.000 préstamos y las 200.000 visitas (usuarios), «si bien el potencial es claramente superior», se añade. La experiencia de otros centros españoles de similares características dice que la utilización se asienta a lo largo del tiempo, en los dos ó tres primeros años, por lo que éste que se acaba de iniciar servirá sólo de referencia, para tomar el pulso.

Cultura asegura que la actualización de fondos será permanente, con la puesta al día de las aportaciones bibliográficas, de videoteca y hemeroteca. «La idea no es tener lo último de lo último en música o películas. Es decir, esto no va a ser un videoclub», explica por su parte Loreto Rodríguez durante el recorrido.

«Se va a buscar más el plus de la calidad: compraremos guiándonos por lo que digan los expertos que merece la pena tener».

Desde el departamento del Gobierno regional se agrega que el listón se pone alto. «No podría ser de otra forma en una infraestructura cómo ésta, señalada por la ministra Ángeles González-Sinde como una de las mejores de España durante su inauguración», recuerdan. Se trata de no perder de vista que el edificio «ha de ser un ente vivo, un lugar de estudio y de encuentro, que tenga actividad y vida» todo el tiempo.

Con este objetivo, la instalación cuenta con sala de exposiciones para actividades de carácter cultural promovidas por la propia institución, o a petición de otros organismos o entidades. Al tiempo, se espera que dé juego el salón de actos, cuya ubicación permitirá, incluso, que las convocatorias que se desarrollen allí puedan saltarse el horario oficial de apertura del lugar. Es decir, su uso será independiente de que la biblioteca esté cerrada o abierta.

«Esto es inmenso»

Cualquiera que la recorra dentro de uno de los cinco grupos que la infraestructura acoge cada mañana desde hace dos semanas se da cuenta enseguida de que las dimensiones del lugar suponen un reto. «Esto es inmenso. Ya les va a costar, ya», comentan entre sí varias mujeres que han quedado para hacer juntas la visita.

Una de las ideas que más les sorprende es la llamada 'zona de investigación', en la que se localizan varias salas para reuniones que acogerán a investigadores y grupos de trabajo que lo soliciten y a quienes se prestarán los medios materiales que necesiten. Las habitaciones llevan nombres de cuevas de referencia de la región, como 'Altamira', 'El Soplao', 'Covalanas', 'El Castillo'.

También causa sensación la biblioteca infantil, por sus 500 metros cuadrados, su organización (con una parte que se destinará a que los usuarios se puedan tumbar en el suelo a leer o a compartir cuentos) y con salida a un patio propio que se quiere usar en verano, con el tiempo, para programar teatrillos o cuenta cuentos.

El área destinada a los niños de hasta 12 años «no es una guardería», advierte la guía, por lo que los usuarios menores de cinco años tendrán que acudir acompañados de un adulto que se haga responsable de ellos todo el



Biblioteca infantil. Es uno de los espacios (de más de 500 metros cuadrados) que más están gustando a quienes han recorrido ya el edificio dentro del programa de visitas guiadas. :: SÉ QUINTANA

tiempo que permanezcan allí. A disposición de los niños hay zona de ordenadores y material audiovisual. Todavía quedan numerosos retoques por delante. En la sala de ordenadores, por ejemplo, sólo hay unos 40 aunque la previsión es llegar a 70. Y los empleados aún se dedican a etiquetar los fondos bibliográficos por las estanterías. Las incógnitas sobre la eficacia, demanda verdadera, potencialidad y necesidades de los servicios, se irán despejando en las próximas semanas tras la apertura oficial doce horas diarias, desde el próximo lunes, día 11, confirmada ya desde la Consejería. Incluso la nueva Biblioteca Central y Archivo arranca sin dirección. Una de las medidas que deberá afrontar la gestión del Gobierno Regional será precisamente la de convocar la plaza para destinar una cabeza visible al frente del nuevo centro.

Dos meses de Colección Norte

El patio central de la nueva Biblioteca será escenario en las próximas semanas de la exposición de fondos de la Colección Norte. El propio consejero de Cultura aseguró a este periódico que aún no se ha fijado una fecha de inauguración, dado que aún no está concluido el proyecto que elabora un arquitecto para acondicionar el ingente y diáfano espacio a las necesidades de la muestra.

La diversidad de formatos, lenguajes y formas, la demanda de una exhibición adecuada y la cifra -decenas de obras pictóricas escultóricas e instalaciones- requieren un estudio de montaje previo. El titular de Cultura, Javier López Marcano considera que el objetivo de la muestra y la exhibición pública por vez primera de gran parte de los contenidos de la colección (frente a anteriores muestras temporales y parciales de adquisiciones) demandan una exposición que como mínimo se prolongue dos o tres meses en el nuevo espacio.

El proyecto expositivo en la Biblioteca Central es un empeño del consejero quien, desde que anunciara al final del verano sus intenciones sobre el devenir de la nueva infraestructura, consideró que la presentación oficial de los fondos debía hacerse coincidir con la apertura de las nuevas instalaciones. Recientemente, Marcano aclarar que al margen de esta puesta de largo ante el ciudadano, los fondos se fundirán con el proyecto de renovación y ampliación del Museo de Bellas Artes, aún sin plazos marcados, y al margen de que la Colección Norte siga creciendo.

Mientras se prepara la muestra de la Colección, las visitas guiadas, y pronto los usuarios, pueden contemplar en una de las salas polivalentes una pequeña exhibición de tesoros documentales, desde un Beato de Liébana a atlas y actas notariales, documentos urbanos históricos, pasando por cartas y textos de poetas.

Costó llegar hasta la nueva Biblioteca Central de Cantabria (10 años de trámites y obras y una inversión de 31 millones de euros) pero mantenerla a partir de ahora también será gravoso: es una instalación de más de 20.000 metros cuadrados cuyo funcionamiento diario conllevará un esfuerzo económico a la altura. Serán más de dos millones de euros al año, según la previsión inicial.

En la Consejería de Cultura -que ha tomado las riendas de la gestión en exclusiva- se estima que el edificio se llevará anualmente unos 240.000 euros (es decir, unos 20.000 euros al mes) sólo en luz y climatización. Una factura a la que hay que sumar otras muchas, como la de limpieza y mantenimiento, que ascenderá en cada ejercicio a 300.000 euros. Esto, sin contar con los gastos de personal, que va a triplicar ampliamente el actual: de 22 personas que trabajaban en el centro de la calle Gravina de Santander se pasará a las 73 (entre biblioteca y Archivo) que atenderán al público en la de la calle Ruiz de Alda. A estas cantidades se debe añadir la partida presupuestaria para seguir adquiriendo fondos, que se ha fijado en 300.000 euros para el primer año de actividad, y las cifras derivadas de todo el dispositivo de seguridad.